

# Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes  
Publicada por la Universidad de Concepción

---

---

Año XVII

Agosto de 1940

Núm. 182

---

---

## Puntos de vista

### El futuro de América

*M*IENTRAS Europa se destruye en una verdadera demencia, es preciso preguntarse qué posición adoptará América? Porque ya no conviene a esta porción del mundo la mera actitud de la contemplación. Estuvo América largo tiempo de codos sobre el balcón. Pudo recibir y adoptar muchos sistemas políticos y muchas sugerencias económicas y culturales que venían del Viejo Mundo. Respiraba la atmósfera intelectual de Europa, se vestía y fabricaba sus artefactos familiares al modo de Europa. Las modas, los libros, las ideas, los adelantos técnicos, todo se transportaba a América tan rápidamente como lo hacía en la propia Europa, una nación respecto de la otra. Rubros enormes de la economía estaban destinados, en los presupuestos de cada país, a servir en el desapoderado afán de imitar las costumbres y las modalidades europeas.

Pero han surgido peligros de otra especie. Las doctrinas políticas fueron orientadas, desde la Independencia, en un sentido determinado. América fué, en materia de legislación y de derecho, una continuación del espíritu democrático de Europa, o por lo menos del espíritu que imperaba en los comienzos del siglo pasado, a la caída de Napoleón. Toda la educación y las costumbres enraizaron en forma profunda en la mentalidad de estas Repúblicas. Los métodos educacionales fueron, en muchos casos, aplicados sin previo examen de las realidades sobre las cuales iban a

*influir. De este modo, sobre una corteza dura que impedía palpar la médula vital de la nación, se extendió el manto de los sistemas pedagógicos, los cuales no siempre pudieron rendir los beneficios que de ellos había derecho a esperar. Más tarde, pudo advertirse que las generaciones americanas sabían más de Europa que de América, eran más sabias en el conocimiento del proceso que había sufrido el Viejo Mundo en su avance gradual de progreso que el de la propia tierra que pisaban. Esta tierra había padecido, en su largo y accidentado camino de colonización, de independencia y de formación de la República, alternativas y vicisitudes amargas y dolorosas. El hombre americano vivía, por lo tanto, sobre un dominio geográfico del cual tenía escasos conocimientos y que en muchas ocasiones le era enteramente ignorado. Es casi seguro que mucha parte de los errores cometidos a lo largo de la vida independiente, por los gobernantes de estos países y aun por los maestros que tomaron a su cargo la tarea de iluminar la conciencia de las generaciones, derive de esta carencia de contacto entre el espíritu que los animaba y la naturaleza interna del verdadero americanismo.*

*Pero ocurre ahora en Europa un fenómeno de desintegración de las viejas y venerables fórmulas políticas y sociales, sobre las cuales apoyó América todo su acervo de cultura. ¿Van a sobrevivir estas fórmulas al naufragio colosal que se adivina o se presiente? ¿Van a resistir a la presión de los nuevos fermentos que ya trabajan en Europa en el seno de aquellas fórmulas? ¿Es capaz América de crear una atmósfera nueva que permita a estos pueblos avanzar sin temores hacia el futuro? ¿O seguiremos, como antes, esperando que en Europa maduren nuevas concepciones doctrinarias y sociales, para adaptar nuestra vida a esas creaciones?*

*Nuestro destino es bien sombrío a este respecto, puesto que roídos por disensiones internas, debilitados por las luchas políticas y por la carencia de firmes ideales, estamos a merced de los países fuertes que quieran imponernos sus doctrinas y sus teorías políticas, económicas y sociales. Nos hemos habituado a la idea*

de que no somos sino colonias económicas y espirituales de Europa o de los Estados Unidos del norte. Ellos nos presionan con su poderío y nos llevan o nos traen según sea el viento que sopla sobre sus gigantescas organizaciones bancarias o industriales. Podemos creer que permanecemos independientes, mientras tengamos fuerzas para definir los conflictos internos de una política imprevisora y falaz, que se goza en modificar y trastornar los cuadros de las conveniencias y de los intereses de partido. Pero esa ficción alucinante y efímera, sólo subsiste hasta el momento en que el Estado más fuerte nos impone una nueva dirección en la economía y nos empuja hacia donde cree necesario hacerlo.

El actual y trágico conflicto de Europa va a tener resonancias bastante graves sobre el hemisferio occidental. Basta sólo ver cómo reacciona Estados Unidos de Norte América, para comprender que la situación que se avecina es de esas que no admiten dilaciones. ¿Cuál es el papel de América en esta hora? ¿Qué estudios se hacen en la actualidad entre nosotros o en otros países, que autoricen para pensar que no nos tomará de sorpresa todo lo que ocurra después de la guerra? ¿Aceptaremos sin examen todo cuanto los vencedores nos impongan? ¿Podremos evitar, mediante una unión sólida, las inevitables consecuencias que deriven de una nueva economía y de una nueva doctrina política? He aquí los puntos fundamentales que creemos deberán ser estudiados por los hombres de pensamiento de América.

Todas las repúblicas hispanoamericanas tienen en su seno fermentos insidiosos que esperan su hora. Evitar que ellos desarrollen su acción venenosa y prepararnos para un futuro sin angustias, debe ser la preocupación de todos en estas horas gravísimas que vive el mundo.